

# Geografías interiores

Tres novelas cortas unidas por inquietudes obsesivas

La narrativa de Adolfo García Ortega ha tratado de despertar en todo momento la sensualidad escondida de las palabras. Su prosa, la de quien se ha ejercitado anteriormente en la zona rigurosa de la poesía, surge sin prisas y sin prisas se adentra en territorios imaginarios dominados por la palabra. Estos territorios, como ya pudo verse, por ejemplo, en su novela *Los episodios capitales de Osvaldo Mendoza*, comparten una doble figuración: por un lado, la potenciación mítica de los lugares y los espacios, escogidos por su fascinación; por otro, su proyección interior en la mente de los personajes que, movidos por resortes misteriosos o impensados, completan sus contornos inasibles.

Los espacios de García Ortega adquieren, de este modo, el semblante inconcreto de una atmósfera sin fronteras. En *Los días rusos*, libro que recoge tres novelas cortas unidas por la penumbra de las inquietudes obsesivas, el lector asiste a tres

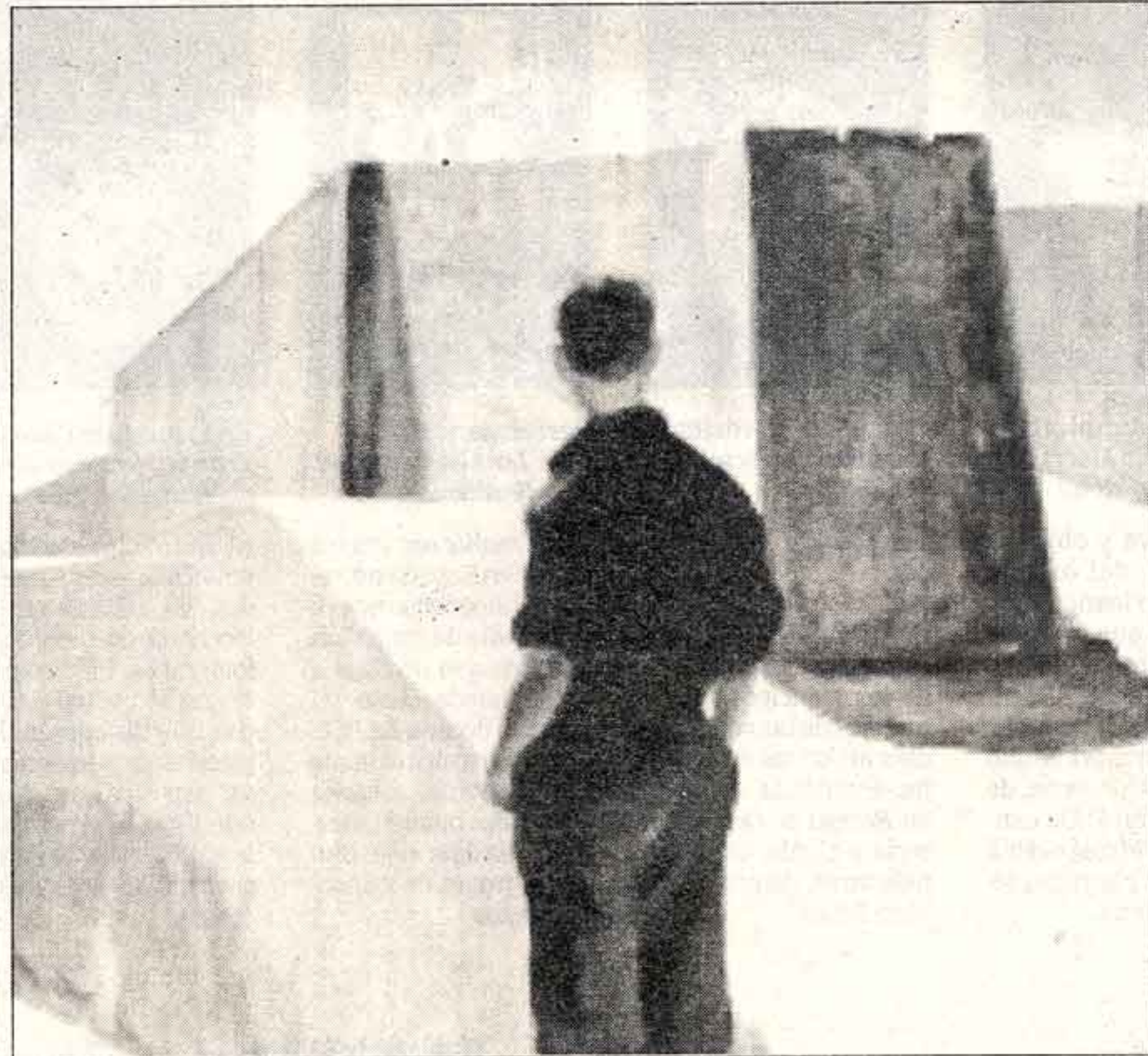
representaciones dramatizadas en tres lugares distantes: Burdeos, dibujado por el narrador a través del lienzo turbio de una abrupta pasión amorosa; Cuautla, un escenario remoto de México que el protagonista narrador pinta con enorme tenebrismo; Moscú,

reflejado en el diario del personaje como un claroscuro nocturno de sombras amenazantes.

Son espacios dotados de una gran plasticidad, decorados de colores semejantes a la caja negra del teatro, en los que las descripciones encuentran el asiento apropiado para la narración poética y subjetiva, y no muy alejados del clima que cubre los relatos góticos o los ambientes románticos. Hoteles de muy diferente catadura, consulados, pisos miserables, interiores de teatros o recintos feriales aparecen ante la mirada del narrador entre tonos grises y negros que se corresponden con los recovecos y galerías del alma humana, asediada en las tres novelas por apariencias y sospechas rotuladas por la fatalidad o el imposible.

García Ortega ha creado, pues, el marco definitivo para tres historias marcadas por el desasosiego, tres indagaciones en el alma humana que van, sin proponérselo, formando su propio asedio, de modo que el cabo sean las geografías interiores, más que los territorios físicos, quienes definen las peripecias y las tramas, y los tres viajes propuestos se transforman no en una estancia de aventura novelesca, sino en una inmersión en el fondo de la noche y de la mente.

Así, el viaje a Burdeos de Mario Aller, maquetista participante en la Feria Internacional, acabará transformándose en la travesía inacabada de su pensamiento por la obsesión inexplicable desde el momento en que conoce a Regina Bras; la llegada del arruinado Arturo Picón a México, con



"Ruinas en Monte Rutina", de Ángel Mateo Charris

el único objetivo de vender un cuadro de comienzos del XIX y solucionar su bancarrota económica, será el comienzo de una angustia obsesiva, llena de fantasmas y visiones enloquecidas, que terminará en tragedia, según propia confesión; la asistencia de Octavio a un congreso de estomatólogos en Moscú concluye en un paseo incesante por su diario, irónico y humorístico, que refleja, un poco perdido en sus intentos amorosos, la dependencia de su madre.

Psicológicas y misteriosas, las tres novelas de *Los días rusos* se sitúan en

la tradición romántica del mejor sentido de la palabra, pero también en la tendencia contemporánea que indaga en la soledad humana, en ese estado de indefensión que ha definido a numerosos personajes de la literatura de nuestro tiempo que, de modo irreparable, con incapaces de controlarse a sí mismos dentro del mundo y las circunstancias que lo rodean, pues saben, aunque no lo reconozcan, que son más fuertes que ellos y les conducirán a una existencia atormentada.

SANTOS ALONSO

## NARRATIVA ESPAÑOLA

### Los días rusos

ADOLFO  
GARCÍA  
ORTEGA

Editorial Pretextos,  
Valencia, 1996